

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL CUERVO.

EL CUERVO DE LAS INDIAS DE BONCIO.

ESTA ave se halla en las islas Molucas, y principalmente en la de Banda. Solo la conocemos por una descripción incompleta, y un dibujo muy malo: de suerte, que solo por conjeturas puede determinarse á cual de nuestras aves de Europa pertenece. Boncio, el único acaso que la haya visto, la reputa por cuervo, en cuya opinión ha sido imitado por Ray, Willughby y algunos otros; pero Brisson la tomó por calao. Yo soy del dictámen de los primeros, y en pocas palabras espondré las razones en que me fundo.

Esta ave, según Boncio, tiene el pico y el continente como nuestro cuervo, por lo cual se

le ha dado este nombre, á pesar de su cuello algo largo, y de la pequeña protuberancia que, según el dibujo, tiene sobre el pico; prueba cierta de que no conocia otra ave á la cual se pareciese mas el cuervo, sin embargo de tener noticia del calao de las Indias. Es verdad que Boncio añade que come nueces moscadas, y Willughby ha considerado esta circunstancia como un rasgo muy marcado de su semejanza con nuestros cuervos. Sin embargo, les hemos visto comer nueces del país, y nos hemos convencido de que no son tan carnívoros como se les juzga. Esta diferencia, reducida á su justo valor, deja en toda su autoridad el dictámen del único observador que ha visto y nombrado á esta ave.

Por otra parte, ni la descripción de Boncio, ni el dibujo presentan el menor vestigio de la escotadura del pico, que Brisson estima como uno de los caracteres de la familia de los calaos, y la pequeña protuberancia que en el dibujo se ve sobre el pico no parece tampoco que tenga relación con la del pico del calao. Este, en fin, no tiene las sienas mosqueteadas, ni en el cuello las plumas negruzcas de que habla la descripción de Boncio; y sobre todo tiene un pico tan singular, que es imposible que un observador lo haya visto sin chocarle, y sin advertir cuanto difiere del de un cuervo comun.

La carne del cuervo de las Indias de Boncio despide cierta fragancia aromática muy agradable debida á las nueces moscadas que son su principal alimento; y es probable que si nuestro cuervo comun las comiera, perderia tambien su mal olor.

Seria preciso haber visto el cuervo del desierto (*raabel zahara*), de que habla el doctor Shaw, para referirlo á la especie de nuestro pais, á la cual se acerca mucho. Todo lo que este autor ha dicho de él se reduce á que es algo mayor que el nuestro, y que tiene el pico y los pies rojos. Este color de los pies y del pico es lo que determinó á Shaw á considerarle como un verdadero coracias. Es verdad que la especie de la chova ó coracias no es extranjera en Africa, segun hemos visto anteriormente; pero una chova mayor que un cuervo es cosa muy singular. Cuatro líneas de buena descripcion diparian toda esta incertidumbre; y solo con el objeto de poderlas lograr de algun viajero instruido, hago aquí mención de una ave de la que tan poco puedo decir.

Encuentro tambien en Kœmpfer dos aves, á las cuales llama cuervos, sin indicar carácter alguno que pueda justificar semejante denominación. La una, que segun él es de mediano

tamaño, pero muy fiera, fue llevada de la China al Japon para regalar al Emperador, juntamente con la otra, que era una ave de la Corea, muy rara, llamada *coreigaras*, es decir, *cuervo de Corea*. Kœmpfer añade que no se encuentran en el Japon los cuervos que son comunes en Europa, ni tampoco los papagayos, ni otras aves de las Indias.

NOTA. Este seria el lugar mas á propósito para hablar del ave de Armenia, denominada por Tournefort *rey de los cuervos*; si es cierto que esta ave fuese realmente un cuervo, ó se aproximase al menos á esta familia. Basta sin embargo dar una ojeada al diseño en miniatura que lo representa para juzgar que tiene mucha relacion con los pavos y faisanes por su bella garzota, por la riqueza de su plumaje, por la cordedad de sus alas y por la forma del pico, aunque algo mas largo; si bien se notan otras diferencias en la forma de la cola y de los pies. En este dibujo se le llama con razon *avis persica paoni congener*; por cuya razon habria hablado de ella cuando lo hice de las aves extranjeras análogas á los faisanes y á los pavos si hubiese tenido entonces conocimiento de este dibujo (1).

(1) Vese en la biblioteca Real en el gabinete de las láminas, y forma parte de la hermosa serie de

11.
COLEGIO REAL
BIBLIOTECA

REAL DE ESPAÑA

LA CORBINA ó CORNEJA NE-
GRA (1).

Corvus corona. L.

AUNQUE esta corneja difiere bajo muchos respectos del cuervo grande, sobre todo en el tamaño y en alguno de sus hábitos naturales, sin embargo fuerza es confesar que por otra parte tiene mucha relacion con él, tanto en su configuracion y color, como en su instinto, para justificar la denominacion de *corbina* que se usa en muchas partes, y por cuya razon he adoptado.

Las corbinas pasan el verano en dilatados bosques, de donde salen únicamente de vez en cuando á buscar provisiones para sí y para sus hijos. La principal base de su alimento en la primavera son los huevos de perdiz, de que son

miniaturas en grande, que representan al natural los mas interesantes objetos de esta historia.

(1) En italiano, *cornice*, *cornacchia*, *cornacchio*, *gracchia*; en aleman, *krahe*, *schwartz-krahe*; en inglés, *crow*; en francés, *corbine* ó *corneille noire*.

muy golosas, y que saben taladrar con mucha destreza para llevarlos á sus hijuelos en la punta del pico. Como consumen muchos, y les basta un momento para destruir la esperanza de una familia entera, puede decirse que no son las aves de rapiña menos perjudiciales, aunque sean las menos sanguinarias. Felizmente queda de ellas corto número durante el verano; de modo, que dificilmente se hallarian mas alla de dos docenas de pares en un bosque de cinco ó seis leguas de circunferencia en los alrededores de Paris.

Viven durante el invierno en compañía de las encapotadas y cornejas de pico blanco, y á poca diferencia de la misma suerte que ellas: entonces se ven al rededor de los lugares habitados bandadas numerosas, compuestas de toda especie de cornejas, que se están casi siempre en el suelo durante el día, vagando mezcladas con nuestros rebaños y pastores, revoloteando sobre nuestros labradores, y saltando alguna vez sobre las espaldas de los cerdos y ovejas con tanta familiaridad, que las tomara cualquiera por aves domésticas muy mansas. Retiranse por la noche á los bosques debajo grandes árboles, que parece tienen escogidos de antemano como una especie de punto de cita ó de reunion, á

donde acuden por la tarde de todas partes, algunas hasta de mas de tres leguas á la redonda. Desde allí se dispersan por la mañana; mas este género de vida, comun á las tres especies de cornejas, no prueba igualmente á todas; porque las corbinas y las encapotadas se ponen sumamente gordas, al contrario de las de pico blanco que casi siempre están flacas, y no es esta la sola diferencia que se nota entre las tres especies. Hacia fines del invierno, que es el tiempo de sus amores, las cornejas de pico blanco van á anidar en otros climas, y las corbinas, que desaparecen de las llanuras al mismo tiempo, se alejan mucho menos. La mayor parte se refugian á los grandes bosques, y disolviendo entonces la sociedad general, forman uniones mas íntimas y mas gratas: se separan de dos en dos, y parece que se reparten el terreno de modo que cada par ocupa su distrito de cerca de un cuarto de legua de diámetro, del cual se escluyen á todas las demas parejas (1), y de cuyo territorio no salen sino para ir en busca de provisiones. Dícese que estas aves quedan constantemente apareadas durante toda su vida;

(1) Esto quizás ha dado margen á decir que los cuervos echaban de su distrito á sus hijuelos luego que podían volar.

y aun se añade que cuando una de ellas muere, la que sobrevive se mantiene fiel, y pasa el resto de sus dias en irreprehensible viudez.

Conócese la hembra por el plumaje, que tiene menos brillo y reflejos. Pone de cinco á seis huevos, y empolla durante tres semanas, en cuyo tiempo el macho cuida de alimentarla.

He tenido oportunidad de examinar un nido de corbinas que me trajeron á primeros de julio. Lo habían hallado en una encina, á la altura de ocho pies, en la ladera de un bosque, en donde había otras encinas mayores. El tal nido pesaba dos ó tres libras; por la parte de afuera estaba formado con ramas y abrojos toscamente entrelazados y unidos con fango y cagajones; el interior era mas blando y construido con mas arte con fibras de raices. Encontré en él seis pollitos ya nacidos que aun vivían, aunque habían pasado veinte y cuatro horas sin comer; no tenían los ojos abiertos, ni se les distinguía ninguna pluma, á escepcion de algunas que empezaban á despuntar en las alas; su carne era de color amarillo mezclado de negro; la estremidad del pico y de las uñas, amarilla; los lados de la boca, de color blanco sucio, y lo restante del pico y pies, rojizo.

Quando un alfaneco ó un cernicalo pasan

por cerca del nido, el padre y la madre se unen para atacarlos; y se arrojan sobre ellos con tanto furor, que los matan algunas veces, acribillándoles la cabeza á picotazos. Riñen tambien con las picazas; mas estas, aunque mas pequeñas, son tan osadas, que á veces las vencen, las desalojan, y arrebatan toda la parva.

Los antiguos aseguran que las corbinas, lo mismo que los cuervos, cuidan de sus hijos aun mucho tiempo despues que ya pueden volar. Páreceme esto muy verosímil, y aun opino que durante el primer año no se separan nunca; porque estando estas aves acostumbradas á la sociedad, y debiendo luego reunir las con otras aves esta misma costumbre, que solo se interrumpe por la puesta y por sus consecuencias, es muy natural que siga la sociedad comenzada con la familia propia, y que la prefieran á cualquier otra.

La corbina aprende á hablar lo mismo que el cuervo, y como él es carnívora: Insectos, gusanos, huevos de pájaros, muladares, peces, granos, frutas, todo le sirve de alimento; y sabe tambien romper las nueces dejándolas caer desde cierta altura. Visita las redes y lazos, y se aprovecha de los pájaros que se han enredado en ellos: ataca tambien á la caza menor

ya cansada ó herida, lo que en algunas partes ha dado lugar á que se le dedicase á la halconería; pero por justa alternativa, es á su vez presa de un enemigo mas fuerte, como el milano, el buho etc.

Tiene en la cola doce plumas iguales, veinte en cada ala; la primera de las cuales es la mas corta, y la cuarta la mas larga. Su peso es de diez á doce onzas; tiene unos tres pies y medio de vuelo; y la abertura de las narices redonda, y cubierta de unas como sedas inclinadas hácia adelante, con algunos granos negros al rededor de los párpados; el dedo esterno de cada pie está unido al del medio hasta la primera articulacion; la lengua es ahorquillada y muy adelgazada; el estómago poco musculoso, los intestinos arrollados en gran número de vueltas, los ciegos de media pulgada de longitud, la veguilla de la hiel grande y en comunicacion con el tubo intestinal por un doble conducto; y por último, el fondo de las plumas, ó sea la parte oculta en la carne, es de color ceniciento oscuro.

Como esta ave es muy sagaz, tiene el olfato muy fino, y comunmente vuela en grandes bandadas; es muy difícil acercarse á ella, y es rara la que cae en los lazos. Sin embargo, se coge

alguna con reclamo, imitando el grito del mochuelo, y poniendo las varetas de liga sobre las montañas mas elevadas; ó bien atrayéndolas á tiro de escopeta ó de cerbatana por medio de un gran buho ó de otra ave nocturna de esta especie, que se eleva sobre los corrales de las gallinas en sitio descubierto. Se les destruye echándoles habas de huerta, de que son muy golosas, teniendo antes la precaucion de armarlas interiormente con agujas mohosas. Pero el modo mas singular de cogerlas es el que voy á esponer, y que manifiesta al propio tiempo la índole de esta ave. Por medio de dos ganchos que sujeten por ambos lados el arranque de las alas, se ata fuertemente al suelo una corbina viva, la cual, no cesando de moverse ni de gritar en esta penosa actitud, hace que á su voz acudan otras muchas con muestras de socorrerla; y entonces la prisionera, agarrándose á cuanto se le presenta para desasirse de su prision, coge con el pico y con las uñas, que se le han dejado libres, á todas las que se acercan, entregándolas por este medio á los cazadores. Se las coge tambien con un cucurucho de papel lleno de carne cruda, y cuando la corneja mete en él la cabeza para coger el cebo que está en su fondo, los bordes del cucurucho, untados de antemano con liga, se

pegan á las plumas de su cuello; y no pudiéndose deshacer de tan enbarazosa venda, que le cubre enteramente los ojos, arranca el vuelo y se remonta casi perpendicularmente (dirección muy ventajosa para evitar los tropiezos); hasta que habiendo agotado sus fuerzas, cae abrumada de cansancio muy cerca del lugar de donde partió. En general, aunque estas cornejas no tienen el vuelo muy ligero ni rápido, se remontan sin embargo á grande altura; y cuando han conseguido llegar á ella, se sostienen allí mucho tiempo, y dan muchísimas vueltas.

Así como hay cuervos blancos y cuervos variegados, tambien hay corbinas blancas y corbinas blancas y negras que tienen los mismos hábitos é inclinaciones que las negras.

Frisch, que dice haber visto una vez un vuelo de golondrinas viajando con una bandada de cornejas blancas y negras y siguiendo el mismo rumbo, añade que estas cornejas pasan los veranos en las costas del Océano, alimentándose de lo que el mar arroja á la playa; que en otoño se retiran hácia el mediodía; que nunca van reunidas en grandes bandadas, y que, si bien en corto número, se mantienen á cierta distancia unas de otras; en lo que se parecen enteramente á la corneja negra, de la cual probablemente no

son mas que una variedad constante, ó si se quiere una raza particular.

Es muy probable que las cornejas de las Maldivas, de que habla Francisco Pyrard, no sean de distinta especie; supuesto que aquel viajero, que las vió muy de cerca, no indica otra diferencia sino que son mas mansas y atrevidas que las nuestras, que entran en las casas para coger lo que les acomoda, y que muchas veces no les impone la presencia de una persona. Otro viajero añade que la referida corneja de las Indias, cuando logra introducirse en cualquiera habitacion, gusta de hacer en ella todas las travesuras que se atribuyen á los monos: trastorna los muebles, los rompe á picotazos, vierte las lámparas, los tinteros, etc., etc.

En fin, segun Dampier, en nueva Holanda y en nueva Guinea hay muchas cornejas semejantes á las nuestras: las hay tambien en nueva Bretaña; pero parece que, sin embargo de que abundan en Francia, en Inglaterra, y en una parte de la Alemania, están menos estendidas por el norte de Europa; porque Klein dice que la corbina es rara en Prusia, y debe de ser poco comun en Suecia cuando ni siquiera se halla su nombre en la nomenclatura que Lineo hizo de las aves de aquel país. El P. Du tertre asegura

que tampoco las hay en las Antillas, aunque, segun otro viajero, son menos comunes en la Luisiana.

LA CORNEJA DE PICO BLANCO, ó LA CALVA (1).

Corvus frugilegus. L.

La corneja de pico blanco es de tamaño medio entre el cuervo y la corbina, y tiene la voz mas grave que las otras cornejas. Su carácter mas chocante y distintivo es una piel desnuda, blanca, harinosa, y algunas veces sarnosa, que rodea la base de su pico, en vez de las plumas negras é inclinadas hácia delante, que en las otras especies de cornejas se estienden hasta la abertura de las narices. Tiene tambien el pico mas pequeño, menos recio, y como raspado, y estas desemejanzas, tan superficiales en apariencia, suponen otras mas reales y considerables.

(1) En latin, *frugilega*, *cornix frugivora*, *gracculus*, segun Belon; en francés, *freux*, *fragonne*; en alemán, *roeck*, quizás por su pico áspero y desigual; en inglés, *rook*; en holandés, *koose kray*.

Su pico está raspado y desnudo de plumas, porque manteniéndose principalmente de granos, raíces y gusanos, suele introducirlo bastante dentro de la tierra para buscar el alimento que la conviene, lo que al fin debe por precisión hacérselo áspero, y destruir el germen de las plumas de su base, que están en frotación continua (1). Sin embargo, no debe concluirse por esto que aquella piel esté absolutamente

(1) Mr. Daubenton el joven, ayudante de profesor del gabinete de historia natural en el jardín Real, hizo últimamente, paseándose por el campo, una observación que tiene analogía con lo que acabo de decir. Este naturalista, que tanto ha contribuido á los progresos de la ornitología, vió de lejos en un terreno absolutamente inculto seis cornejas, cuya especie no pudo distinguir, esparcidas acá y acullá para aprovecharse de los gusanos é insectos que estaban ocultos debajo de la tierra. Dábanse tanta prisa, que hacían saltar á dos ó tres pies de distancia las piedras menos pesadas. Si este singular ejercicio, que hasta ahora nadie había atribuido á las cornejas, es común á las de pico blanco, tenemos otra causa que puede contribuir á usar y á hacer caer las plumas que rodean la base de su pico; y el nombre de *Rueda-piedra*, que hasta ahora se había aplicado exclusivamente á la *tringa*, será con el tiempo un nombre genérico aplicable á muchas especies.

desnuda; pues algunas veces se ven en ella plumas aisladas, en prueba de que no era calva en su origen, sino que ha llegado á serlo por una causa estraña; en una palabra, que es una deformidad accidental que se ha convertido en vicio hereditario por las leyes ya conocidas de la generación.

La afición de esta corneja á los granos, gusanos é insectos es un apetito esclusivo; porque no llega á los muladares, ni á ninguna especie de carne, y tiene además el estómago musculoso y espaciosos intestinos como los granívoros. Vuelan á bandadas tan numerosas, que algunas veces llegan á oscurecer el aire; por lo que es fácil concebir el terrible destrozo que estas hordas pueden causar en las tierras recientemente sembradas, y en aquellas cuyas mieses están próximas á la madurez, motivo que ha impelido al gobierno de varios países á tomar providencias para destruirlas. La *Zoología británica* declama contra esta proscripción; suponiendo que es mayor el bien que hacen que el mal que causan, porque consumen una grande parte de esas plagas de abejorros y demas insectos que roen las raíces de las plantas útiles, y que son tan temibles para los labradores y jardineros. Pero esto es un problema que no se ha resuelto hasta

ahora. La corneja de pico blanco, no solamente vuela á bandadas, sino que tambien anida, por decirlo así, en sociedad con las de su especie, armando grandísima algazara; porque es ave muy alborotadora, principalmente cuando tiene hijuelos. Algunas veces se ven diez ó doce nidos sobre una misma encina, y adornados de la misma suerte todos los árboles de algun rincón ó trozo de bosque. No buscan los sitios solitarios; al contrario, para empollar parece que prefieren lugares habitados; y Schwenckfeld observa que comunmente elijen los grandes árboles que circuyen los cementerios, quizás porque son parajes frecuentados, ó porque en ellos encuentran mas gusanos que en otras partes; pues no puede sospecharse que las atraiga allí el olor de los cadáveres, supuesto que no comen carne. Frisch asegura que si en el tiempo de su puesta algun hombre se acerca mucho á los árboles en que han establecido su morada, se ensucian sobre él, revistiéndolo de porqueria de arriba á bajo.

Podrá parecer singular, aunque es bastante conforme con lo que sucede todos los dias entre animales de otra especie, que cuando una pareja, ya unida, trabaja en la construccion de su nido, el uno atiende á guardarlo, mientras

el otro va á buscar materiales para la obra. Sin esta precaucion, supónese que mientras la ausencia de las dos cornejas, el nido seria inmediatamente destruido por los demas habitantes del mismo árbol, que no cesarian de llevarse para la construccion del suyo, todas las ramitas y musgo ya colocadas en el otro.

Estas aves empiezan á anidar en marzo, á lo menos en Inglaterra, ponen cuatro ó cinco huevos mas pequeños que los del cuervo; pero tienen mayores manchas, sobre todo hácia el estremo de mas diámetro. Dicese que el macho y la hembra empollan alternativamente; y cuando sus hijuelos están ya en estado de comer, les derraman el alimento que saben reservar en su buche, ó mas bien en una especie de bolsa formada por la dilatacion del esófago.

Segun la *Zoología británica*, despues de acabada la cria abandonan los árboles en que la hicieron, sin volver á ellos hasta el mes de agosto, y empiezan á reponer sus nidos por octubre. Esto supone que pasan casi todo el año en Inglaterra; pero en Francia, en Silesia y en otros paises son aves de paso; con la diferencia de que en Francia anuncian el invierno, y en Silesia son las precursoras de la estacion de los placeres (1).

(1) En *Raumo-la-Roche*, que es una aldea de Bor-

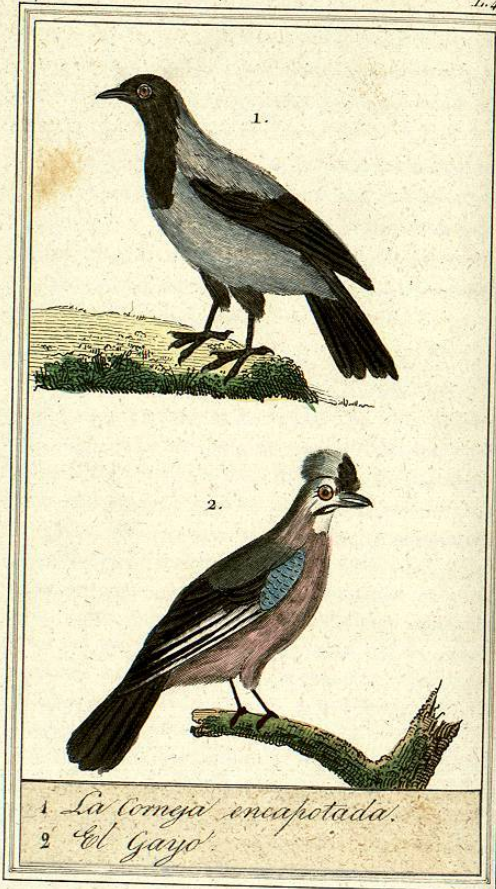
La corneja de pico blanco habita en Europa, segun Lineo, aunque parece debe haber alguna escepcion; pues Aldrovando no creia que las hubiese en Italia.

Se asegura que las jóvenes son buenas para comer, y que aun las viejas no son malas si están gordas (1), lo que sucede rara vez. Las gentes del campo no tienen repugnancia en hacer uso de su carne, porque saben que no comen carroños, como el grajo y el cuervo.

goña á algunas leguas de Dijon, rodeada de montañas y rocas inaccesibles, y cuya temperatura es mucho mas fria que la de Dijon, he visto muchas veces en verano un vuelo de cornejas de pico blanco, que vivian y anidaban hacia mas de un siglo, segun me aseguraron, en las hendiduras de algunas rocas que miraban al sudoeste, y cuyos nidos no podian cogerse sino con mucha dificultad, y descolgándose con cuerdas. Eran tan mansas, que llegaban hasta comerse la merienda de los segadores. Al fin del verano estaban ausentes un par de meses, volviendo luego á su ordinaria mansion. Hace dos ó tres años que desaparecieron; pero fueron reemplazadas por cornejas encapotadas.

(1) Hebert me ha asegurado que esta corneja casi siempre está flaca, en lo que, segun él, difiere de la corbina y de la encapotada.

COLECCION CIVIL
BIBLIOTECA



Sculpt. A. Tardieu.

LA CORNEJA ENCAPOTADA (1).

Corvus cornix. L.

Los colores del plumaje de esta ave la distinguen claramente de la corbina y de la corneja de pico blanco. Tiene la cabeza, la cola y las alas de un negro hermoso con reflejos azulados; y este negro está cortado por una especie de escapulario gris-blanco, que se extiende por delante y por detrás desde las espaldas hasta la estremidad del cuerpo; con cuyo motivo las han llamado los Italianos *monacchia*, y los Franceses corneja *niantelée*.

Júntase en numerosas bandadas como la anterior, y quizás se familiariza aun mas con el hombre; acercándose, sobre todo en invierno, á los lugares habitados, y manteniéndose con lo

(1) En latin, *cornix cinerea, varia, hyberna, silvestris corvus semicinereus*; en francés, *corneille mantelée*; en italiano, *monacchia* ó *munacchia*; en alemán, *holzkrae, schiltkrae, nabelkrae, bundtekrae, pundterkrae, winterkrae, asskrae, grauekrae*; en inglés, *royston-crow, sea-crow, hooded-crow*.

que encuentra en los albañales, en la basura, etc.

Tiene de comun con la de pico blanco el cambiar de morada dos veces al año, y el poder ser considerada como ave de paso; porque cada año se la ve llegar en gran número á fines de otoño, y volverse al empezar la primavera, dirigiéndose hácia el norte; aunque ignoramos en que paraje se detiene. La mayor parte de los autores aseguran que pasa el verano en las montañas mas elevadas, y que allí construye sus nidos en los pinos y abetos; por lo que es preciso que esto se verifique en los montes inhabitados y poco conocidos, como son los de las islas de Shetland, donde se asegura que hace sus puestas, que son por lo comun de cuatro huevos. En Suecia anidan tambien en los bosques, y con preferencia en los chopos; pero no parecen por las montañas de Suiza, ni en Italia.

En fin, aunque, segun el sentir de gran número de naturalistas, come toda clase de alimentos, entre otros, gusanos, insectos, peces (1),

(1) Frisch dice que limpia con mucha destreza las espinas de los peces, que cuando se vacian los estanques, ve con mucha prontitud los que se quedan entre el limo, y que los coge al punto. No es de admirar que gustando tanto de este alimento, se

carne corrompida, y con preferencia á todo, los lacticinios; y segun esto debiera ser contada entre los carnívoros: como los que han abierto su estómago han encontrado en él toda especie de granos mezclados con piedrecillas, puede calcularse que es mas bien granívora que otra cosa; y este es el tercer rasgo de conformidad que presenta con la corneja de pico blanco. En todo lo demas se asemeja á la corneja negra; puesto que tiene casi la misma talla, el mismo continente, el mismo grito, el mismo metal de voz, el mismo vuelo, la cola, las alas, el pico, los pies, y casi todo lo que se conoce de sus partes, internas conformes con las de aquella en todos sus pormenores; y si se aparta de ella en alguna cosa, es para acercarse á la naturaleza de la corneja de pico blanco, en cuya compañía vuela, y la imita anidando en los árboles (1). Po-

la vea algunas veces en las orillas de las aguas: pero por esto no debiera habersele dado el nombre de *corneja acuática ó marina*; pues estas denominaciones convendrian por la misma razon á la corneja negra y al cuervo, que sin embargo están muy lejos de ser aves acuáticas.

(1) Frisch observa que coloca su nido unas veces en las cimas de los árboles, y otras en las ramas inferiores; lo que supondria que alguna vez cria en Ale-

ne cuatro ó cinco huevos, y se come los de los pajarillos, y hasta á estos mismos.

Las muchas analogías y rasgos de semejanza que tiene con la corbina y la de pico blanco bastan para hacerme sospechar que la corneja encapotada es una raza mestiza producida por la mezcla de estas dos especies: y efectivamente, si fuese una simple variedad de la corbina, ¿de donde le vendria la costumbre de volar en numerosas bandadas, y de cambiar su domicilio dos veces al año, cuando la corbina no hace nada de esto? Si fuese una simple variedad de la corneja de pico blanco ¿por donde tendria tantas otras analogías como se le observan con la corbina? La aplicacion de esta doble semejanza es muy sencilla, suponiendo que la cor-

mania. Por mi mismo me he asegurado de que anida en Francia y especialmente en Borgoña. Hace dos ó tres años que un vuelo de estas aves reside en Baume-la-Roche en algunas hendiduras de rocas, en que antes anidaron durante mas de un siglo algunas cornejas de pico blanco. No habiendo comparecido cierto año esas cornejas, un vuelo de quince ó veinte encapotadas se apoderó de su morada; hicieron ya dos crias en ella, y en el día están ocupadas en la tercera (26 de mayo de 1773). He aquí un rasgo de analogía entre las dos especies.

neja encapotada es el producto de la mezcla de ambas especies, que representa por su naturaleza mixta participando de la una y de la otra. Esta diferencia podria parecer verosímil á los filósofos, que saben cuanto sirven las analogías físicas para remontarse al origen de los seres, y volver á atar el hilo de las generaciones: pero àun se encontrará en ella un nuevo grado de probabilidad si se considera que la corneja encapotada es una raza nueva, que no fue conocida de los antiguos, y que por consiguiente no existia en su tiempo; pues cuando se trata de una raza tan multiplicada y estendida como esta, no hay medio entre no ser conocida en un país, y no existir en él. Si es pues nueva, es preciso que haya sido producida por la mezcla de otras dos razas. ¿Y que otras pueden ser estas, sino las que parecen tener mas relacion, mas analogía y mas semejanza con ella?

Frisch dice que la corneja encapotada tiene dos gritos: el uno mas grave y conocido de todo el mundo, y otro mas agudo y que se parece al del gallo. El referido autor añade que quiere mucho á sus crias, y que cuando se corta por el pie el árbol en donde ha hecho su nido, se deja caer con él, y se espone á todo antes que abandonar á sus hijos.

Lineo parece que le aplica lo que la *Zoología británica* dice de la corneja de pico blanco con respecto á su utilidad, por la destruccion que causa en los insectos, de que purga tambien los pastos; pero ¿no es temible que consuma asimismo mas granos de los que hubieran podido comer los insectos de que se alimenta? ¿Y no es esta la razon porque en muchas partes de Alemania se ha puesto á talla su cabeza?

Cógese á esta corneja de la misma suerte que á las otras, y se la encuentra casi en todas partes de Europa, aunque en épocas distintas. Su carne, que despide un olor fuerte, solo la come rara vez el pueblo bajo.

No puedo atinar con que fundamento ha colocado Klein al parecer entre las cornejas al *hoexotototl*, ó *ave de los sauces* de Fernandez, á no ser que partiera de lo que dice Seba; quien, describiendo á esta ave como la misma de que habla Fernandez, la supone del tamaño de una paloma comun, sin embargo de que aquel, en el mismo pasaje citado por Seba, dice que el *hoexotototl* es un pájaro del tamaño de un gorrión, y que su canto es casi como el del gilguero, y su carne buena de comer (1). En mi con-

(1) La corbina debe de estar estendida hasta países muy lejanos, supuesto que se la encuentra en

cepto, una ave semejante se parece muy poco á la corneja; y estas equivocaciones, harto frecuentes en los escritos de Seba, deben indispensablemente producir mucha confusion en la nomenclatura de la historia natural.

la hermosa serie de aves que Sonnerat acaba de traer de las Indias y de las Molucas, y cerca de la tierra de los Papúes. La corbina de que hablamos vino de Filipinas.